

---

# **LA MOVILIZACION ESTUDIANTIL UNIVERSITARIA EN LA CRISIS SOCIAL DE 1968**

*Jorge Landinelli*

Centro de Estudios Uruguayos de la  
Facultad de Humanidades y Ciencias/ 1988

**Universidad de la República  
Facultad de Humanidades y Ciencias  
Departamento de Publicaciones**

### III. ALGUNOS ELEMENTOS PARA LA CARACTERIZACION DE LA MOVILIZACION ESTUDIANTIL UNIVERSITARIA EN 1968

La movilización estudiantil universitaria, como parte de una eclosión de luchas populares de composición social extremadamente amplia, fue objeto en su época de múltiples y dispares caracterizaciones. Frente a una opinión pública en buena medida sobresaltada por la gravedad de los acontecimientos que se eslabonaron en un lapso de pocos meses, desde las distintas zonas de la sociedad y del espectro político se ofrecieron un conjunto de valoraciones globales que buscaban interpretar la razón de la beligerancia de los estudiantes.

Para los sectores dominantes en la estructura estatal, impulsados por la voluntad de convertirse en adalides de la protección absoluta del orden establecido, la insurgencia estudiantil constituyó una obra desquiciante de "minorías subversivas", que irrumpieron de manera amenazante en el escenario nacional, atentando contra la seguridad colectiva y el legítimo

principio de autoridad. En el discurso oficial y de la derecha política en general, se argumentó abundantemente en relación al carácter ingenuo y fácilmente manipulable de los jóvenes cargados de idealismo, que terminaban siendo desviados de sus metas más elevadas y atrapados por intereses espurios, para introducirse con insensatez en una práctica social turbulenta y totalmente inaceptable para el régimen de gobierno.

El Ministro Eduardo Jiménez de Aréchaga explicitó ese punto de vista en diversas oportunidades:

“Es notorio que existen dentro de la Universidad núcleos estudiantiles que preconizan -no solo preconizan sino ejercen- la acción directa en las calles, con la finalidad y el propósito de derrocar al gobierno... Los demás jóvenes que acompañan esta acción no lo hacen -muchos de ellos- con ese objetivo político-revolucionario que impera en esos grupos de alrededor de 300 personas. Hay cierto contagio en la acción con los demás... pero esas minorías activas a que me he referido, son los grupos que empujan, sirviendo de estímulo y de modelo a una masa que no está tan decidida y que no tiene finalidades políticas tan determinadas.””

Por otro lado, muchos perplejos espectadores del fenómeno, imbuídos de un espíritu moderado y contemporizador, intentaron encontrar una respuesta a los desafíos de la insurgencia estudiantil, invocando el problema de los naturales antagonismos generacionales o apelando a la fuerza explicativa de un innato e irracional impulso lírico de los jóvenes arrojados temerariamente a la aventura. En esa perspectiva, los estudiantes ocupando las calles con sus algaradas, eran actores impetuosos de un desborde emocional inevitable, ante el cual el sistema,

si intervenía con prudencia, podía mostrarse seguro y confiado en un rápido retorno a la normalidad.

Obviamente, la izquierda política y el movimiento sindical, afines a los objetivos de la movilización estudiantil y directamente involucrados en las luchas políticas de clases que sacudían al país, tendían a visualizar en la profunda y porfiada persistencia de la agitación universitaria de masas, una denuncia estridente del modelo ofrecido por el capitalismo dependiente uruguayo a las nuevas generaciones. De acuerdo a esta óptica, el descreimiento de la juventud respecto al futuro que le ofrecía la sociedad, era una manifestación más y particularmente expresiva de la insondable crisis estructural del país. La oleada de descontento del estudiantado debía interpretarse en el marco del deterioro acelerado de las capas medias y de su denso proceso de integración a las confrontaciones entre el pueblo y la oligarquía. Algunas opiniones progresistas, disidentes de las mayorías conservadoras en los partidos tradicionales, también adhirieron a esa clase de enunciados.

Desde la presente perspectiva histórica es posible advertir con mayor precisión, algunos factores descollantes del movimiento estudiantil universitario, que concurren a delinear el significado que adquirió en la enmarañada coyuntura, mostrando un atributo orgánico de la crisis de la sociedad nacional. Esa proposición puede ser abordada tentativamente, mencionando brevemente cuatro puntos principales de la experiencia de lucha animada por el estudiantado: su relación con los conflictos sindicales, su integración a las finalidades generales de la comunidad universitaria, su vínculo con la situación crítica de la educación superior, su fisonomía política e ideológica.